

Notas y comentarios

Conexiones franco-estadunidenses y mexicanas para pensar las transformaciones de las economías contemporáneas. Conversación con Michael Piore*

Ángel de la Vega Navarro**

Esta conversación se desarrolló en la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía el 24 de marzo de 2003 en ocasión del curso que dictó el profesor Piore sobre "El liberalismo y sus críticos". La entrevista es relevante en la transmisión del conocimiento, sobre todo si se le ve como un intercambio del cual se puede beneficiar un público amplio. Para los estudiantes, por ejemplo, puede ser una introducción formativa: por medio de una entrevista pueden enterarse del contenido de una obra y al mismo tiempo conocer algo de su autor. En el caso de Michael Piore su obra adquiere nuevos relieves cuando se conocen ciertos episodios de su itinerario intelectual a los cuales hace mención en el texto que se presenta a continuación.

La relación con Francia

Ángel de la Vega Navarro (AVN): Tu visita a la UNAM coincidió con la de Robert Boyer, con quien has desarrollado lazos de amistad, pero también una relación intelectual. Quizás podríamos empezar por ahí: ¿qué puede relacionar a un economista francés con un estadounidense? Se piensa generalmente que viven en mundos intelectualmente muy distantes.

Michael Piore (MP): Para un estadounidense las relaciones con un país como Francia no son nunca sencillas, efectivamente. Quizás sea para nosotros el país más complejo y diferente en términos de su mentalidad, de la construcción de las ideas, y de su manera de pensar, que nos resulta a veces extenuante. Mi interés por ese país se inició cuando decidí aprender francés en mi juventud; posteriormente, cuando ya había realizado mis estudios y me había iniciado en la investigación, viví en París y en Aix-en-Provence en los años setenta. En esta

* David W. Skinner Professor of Economics and Management, Department of Economics, MIT.

** Profesor del Posgrado de Economía de la UNAM. Correo electrónico: adelaveg@servidor.unam.mx

ciudad había un centro de investigación que me interesaba, el LEST (Laboratorio de Economía y Sociología del Trabajo), y en París estuvo relacionado con el CEE (Centro de Estudios del Empleo), el cual dependía del Ministerio del Trabajo y también del Ministerio de Educación (probablemente tenían otros nombres en aquel tiempo). Me relacioné con ellos porque en Harvard había un grupo interdisciplinario que trabajaba sobre temas laborales y algunos de sus miembros tenían contactos en Francia. Cuando fui a ese país, el francés que había aprendido fue muy importante para mis contactos, a pesar de que todavía lo hablaba con un fuerte acento neoyorquino.

AVN: En ese momento en Francia todavía estaban cercanas las secuelas del 68, había una fuerte presencia del marxismo y una movilización social que desembocaría en la unión de la izquierda y posteriormente en la victoria de François Mitterrand de 1981. Por los temas de tus trabajos e intereses de investigación, ¿cómo viviste esa época?

MP: Había todo eso, pero también una influencia importante del pensamiento católico en el campo de la economía del trabajo. Estuve en contacto con gente activa en el movimiento social, pero al mismo tiempo relacionada con la Iglesia católica. Gente muy interesante que hacía combinaciones curiosas entre catolicismo y marxismo, tanto en sus elaboraciones intelectuales como en sus prácticas políticas o sindicales. Entre los profesores más destacados que conocí recuerdo a François Sallais, un católico no marxista, pero había otros católicos marxistas como H. Bartoli o G. Destanne de Bernis que eran líderes importantes de esa corriente.

AVN: Tus trabajos influyeron seguramente en quienes pretendían entonces analizar las especificidades del funcionamiento del capitalismo en diversos marcos nacionales e institucionales en Francia. Probablemente tú también recibiste la influencia de los que se desarrollaban en Francia. ¿Cómo se dio esa relación?

MP: Mi primer libro interesó efectivamente a algunos que en Francia buscaban en ese momento un camino intermedio entre la teoría neoclásica y el marxismo. Yo me interesé mucho en los trabajos que se desarrollaban en el laboratorio de Aix que acabo de mencionar. Se realizaban ahí investigaciones sobre las diferencias entre Francia y Alemania y habían llegado a un marco general de análisis que les permitía estudiar y explicar sistemáticamente esas diferencias, tomando en cuenta los respectivos marcos institucionales. Me interesó que su análisis de los diferentes sistemas institucionales surgiera de observaciones empíricas muy concretas de las fábricas de Alemania y Francia. En ese contexto

ellos se interesaron en la idea del mercado de trabajo interno: había un mercado laboral en cada uno de esos países, pero con estructuras diferentes. Llegaron así a elaborar varios marcos y patrones para analizar muchos países, tanto europeos como de otros continentes.

En lo que respecta al CEE, si bien no se trataba de un lugar muy importante en la jerarquía intelectual de Francia, era muy interesante por su trayectoria empírica marxista: ahí se realizaban muchas investigaciones de campo con cifras y datos detallados que para mí tenían mucho interés. Los investigadores salían del laboratorio para hacer trabajo de campo: entrevistas y muchísimas investigaciones empíricas. No eran marxistas teóricos en la gran tradición del marxismo francés; eran personas que creían que si se mostraba la realidad, la revolución vendría enseguida. Para mí todo eso resultaba muy interesante porque era una manera de entrar en la Francia concreta y percibir sus diferencias sociales, de salarios, de niveles de vida, de aspiraciones, etcétera.

En otro contexto conocí a personajes como Jacques Mairesse, un economista que vino al MIT y tenía una oficina al lado de la mía. Él fue el primero que me habló de Michel Aglietta, que estudiaba en ese entonces la economía de Estados Unidos en Cambridge (Mass.). Su trabajo fue mi introducción a la “teoría de la regulación”, pero su lectura me pareció complicada, con una construcción conceptual y de los hechos económicos muy particular que me parecía demasiado compleja y ajena a mis intereses. También encontré algunos trabajos de Robert Boyer sobre los cambios en el sistema de determinación de salarios —una cuestión que me interesaba mucho—, en particular en el periodo de la posguerra en Estados Unidos. Él había estudiado ese tema para Francia, pero me di cuenta de que su método se podía aplicar a Estados Unidos y a otros países.

La característica más destacada del sistema en Estados Unidos era una estructura rígida de salarios, en el sentido de que si cambiaba, por ejemplo, el salario de los carpinteros, tenía que cambiar también el salario de los electricistas, sin que se diera una relación con el mercado. Se trataba de una relación institucional, pero también social. Esta relación me interesaba muchísimo: era responsable de la rigidez de la estructura de salarios y también, en aquella época, de la tendencia inflacionista de la economía. Esto se debía a que cuando había factores sociales, económicos, políticos que aumentaban el salario en alguna parte del mercado, los otros salarios aumentaban también necesariamente.

Un espacio para la historia

AVN: Lo interesante es que descubriste que esa determinación existía antes de los *shocks* petroleros de los setenta, acontecimientos a los que algunos analistas hicieron responsables de la inflación. De ahí el interés de los estudios cuya perspectiva era más amplia que la que proporciona la coyuntura. En tu caso tu interés se centraba en analizar lo que había pasado en el periodo de la posguerra, hasta los años sesenta, y encontraste una relación con un gran interés explicativo. Eso me lleva a preguntarte por el lugar que en tus investigaciones ha tenido la historia económica, los análisis de largo plazo.

MP: Mi interés se dirigía al análisis en el tiempo de un problema determinado en una época determinada. Ciertamente es que tenía la influencia de mi director de tesis, el profesor John Dunlop, de Harvard, un economista laboral que trabajaba mucho en relación con los sindicatos. Tenía un conocimiento muy profundo del terreno y conocía a fondo, además, la corriente institucionalista. Fue muy importante en la formación de mi pensamiento: tenía ideas similares a las de la gente del LEST, es decir, que cada país tiene un sistema institucional diferente con diversos marcos, patrones, etc., y que lo mismo sucede con las distintas industrias. Hablaba también del marco institucional de Estados Unidos, pero para él, la historia no cambiaba: tenía ideas conservadoras, aunque el suyo era un conservadurismo no de voluntad política sino de convicción profunda en su estructura de pensamiento. La paradoja era que la estructura institucional de Estados Unidos de la cual él hablaba se había creado en el periodo de los años treinta, ya que antes había una estructura completamente diferente; una paradoja o contradicción entre la realidad de la historia y sus creencias.

Para mí la historia era la posibilidad de insertar por la vía política cambios en el marco institucional para introducir mejoras en la sociedad; éste era el interés de la historia. Desde el punto de vista de mi formación como economista, dentro de la tradición liberal neoclásica no había mucho espacio para la historia. Yo había recibido en mi formación las dos tradiciones, la neoclásica y también la institucionalista, a través del profesor Dunlop, pero lo interesante era que ninguna de las dos le dejaba un espacio a la historia.

Un elemento que debo mencionar es que yo venía de una familia socialista con una tradición marxista no académica, sino resultado del ambiente familiar. Recuerdo ahora que cuando tenía unos doce

años, en una conversación con mi abuelo hablamos de la justificación neoclásica de la desigualdad de la distribución del ingreso, es decir que la desigualdad proviene de las diferencias entre la contribución de cada persona. Él me dijo: todo el ingreso que tenemos es el producto de una historia muy larga, de una tradición que algunos compartimos; es esa historia la que explica el nivel de ingreso y sus diferencias. La contribución de cada persona en lo individual es tan pequeña que no puede justificar las diferencias de su ingreso en relación con otras. Él no tenía una formación académica, venía del campo en Rusia y de ahí se fue a Estados Unidos. En Nueva York participó en el partido socialista (de tradición menchevique); fue ese partido el que pagó su educación y en él la continuó. Su militancia y el sentido común lo llevaban a no aceptar una explicación como la que proporciona la teoría neoclásica.

La relación con la escuela francesa de “la regulación”

AVN: Después de ese interesante *detour* por el lugar de la historia en tu formación y en tus trabajos, podemos regresar a tus contactos y relaciones con los economistas franceses y a su influencia recíproca.

MP: Fue sólo después de leer los trabajos de Robert Boyer que regresé a los de Aglietta y que me interesé en otros autores de esa corriente.¹ Ahora bien, también me influyó en Francia un tercer grupo de personas: unos econometristas que trabajaban en el INSEE (Institut National des Statistiques et des Études Économiques). Los miembros de ese grupo se encontraban bajo la influencia de Malinvaud, en su calidad de economistas; pero en las noches asistían a los seminarios de Bourdieu. Recuerdo algunos nombres: Desrosières, Robert Salais, Thevenot, Boltansky y otros. Después se alejaron de Bourdieu y crearon otros seminarios y lugares de discusión enfocados a las instituciones. Entre otras cosas, de ahí salió la corriente de pensamiento que creó la “escuela de las convenciones” que estaba relacionada con la de la regulación, pero no siempre de manera fácil. Esas dos corrientes se presentan en Francia como una alternativa a la teoría neoclásica, aunque ambas desde una perspectiva disciplinaria más amplia que la de la economía.

¹ Ángel de la Vega Navarro entrevistó a algunos autores relacionados con la “teoría de la regulación” que menciona Michael Piore: G. Destanne de Bernis, Michel Aglietta y Robert Boyer. Véase *Investigación Económica*, 1987, núm. 181 y 182; 1988, núm. 183.

Un dato interesante es que todos ellos eran “politécnicos” [es decir, egresados del Institut Polytechnique, una de las prestigiosas “grandes escuelas” de Francia] y que trabajaron o se relacionaron con el INSEE, antes de agruparse en el CNRS (Conseil National de la Recherche Scientifique). Uno de ellos, François Eymard-Duvernay, tomó la dirección del Centre d’Études de l’Emploi y lo orientó más hacia la teoría, pero manteniendo al mismo tiempo la tradición empírica. Una característica de este centro que a mí me interesaba era que reunía sociólogos, economistas y especialistas en estadística; era un grupo interdisciplinario como el que teníamos en Harvard.

AVN: Todas esas personas, grupos y corrientes te atraían por tus antecedentes y por los trabajos que habías desarrollado; pero supongo que vistos desde Estados Unidos eran inexistentes o no representaban mucho interés. ¿Por qué?, ¿se explica eso por la lengua, por la existencia de una fuerte tradición institucionalista norteamericana? Algunos libros y artículos de los “regulacionistas” han sido traducidos en Estados Unidos, pero fueron publicados por editoriales un poco marginales o aparecen en revistas como las de los *radicals*; también se han relacionado con grupos como el de la “*social structure of accumulation*”.

MP: Una parte de la explicación es que la tradición marxista desapareció en Estados Unidos prácticamente desde los años treinta y que el pensamiento liberal ha predominado desde entonces. La historia de esto es larga de explicar. Los radicales han intentado recrear la tradición marxista, pero sin haber sido educados en el marxismo. Por ejemplo Samuel Bowles, quien fue compañero mío en la universidad, empezó su carrera como economista neoclásico y posteriormente se orientó al marxismo. Ahora dice que continúa siendo marxista, pero únicamente toma temas que pueden ser coherentes con el pensamiento neoclásico. Los regulacionistas sí tienen antecedentes y fundamentos marxistas; no son solamente marxistas, pero mantienen esa tradición en aspectos básicos de sus análisis y enfoques.

AVN: Sin embargo, si recuerdo bien el curso que diste en la UNAM, tú piensas que ellos dejan fuera de su análisis a la revolución, en cuanto consideran que el capitalismo siempre encuentra elementos para cambiar, renovarse y recomponerse después de sus crisis. Por cierto, ellos quizás te dirían que si ellos dejan fuera de su análisis a la revolución, tú no tienes realmente un análisis de la crisis. A ese respecto, por ejemplo, ¿qué lugar ocupa la crisis cuando analizas el paso de la producción masiva a la producción flexible?, ¿cuál es tu análisis del cam-

bio institucional? En el caso de los regulacionistas la crisis está necesariamente relacionada con el cambio institucional, el cual da lugar a un nuevo modo de regulación.

MP: Yo descubrí la teoría de la regulación en la crisis, de manera más precisa en la crisis de los años setenta. Ahora bien, me interesaba explicar la crisis, pero me interesaba aún más estudiar cómo salir de ella. Se puede construir una teoría alrededor de la crisis, si ésta dura 5 o 10 años, pero 25 años después no se puede hablar de la crisis como el evento clave para entender nuestra época. Creo que la crisis es un poco el “talón de Aquiles” de la teoría de la regulación.

La idea más interesante de ellos, desde mi punto de vista, es que hay diferentes sistemas coherentes de capitalismo; que el capitalismo se puede regular y estabilizar. Cada una de las formas de capitalismo tiene una coherencia, como también la tiene el modelo neoclásico. De hecho puede decirse que el modelo neoclásico representa una forma particular de capitalismo con su propia coherencia; es decir, se trata de un determinado patrón de regulación, no es “el modelo”. Para mí todo eso fue una lección importante, así como la de saber que esos capitalisms pueden entrar en crisis. Pero no encuentro en la teoría de la regulación muchos materiales para resolver la crisis, sobre cómo podemos funcionar o actuar en el periodo de crisis para salir de ella.

Crisis, nuevas tecnologías y construcciones institucionales

AVN: En tu análisis, ¿cuál es el motor del cambio para pasar, por ejemplo, de la producción masiva a la producción flexible?

MP: Teníamos un sistema capitalista con un sistema de producción masiva que requería una gran estabilidad porque necesitaba fuertes inversiones fijas. La construcción institucional tenía por objetivo asegurar esa estabilidad y también el crecimiento. En el funcionamiento del sistema había una parte preponderantemente keynesiana, pero también se fue introduciendo progresivamente otra parte con una tecnología y unas reglas de funcionamiento totalmente diferentes. Con la crisis esta última se fue expandiendo cada vez más; los *shocks* petroleros y la inflación contribuyeron a ello, y de esa manera el nuevo sector que sólo era un complemento se convirtió

en preponderante al funcionar mejor que el otro en las nuevas condiciones económicas.

Del estudio de este fenómeno resultó la teoría de un nuevo funcionamiento basado en la tecnología flexible. Todo eso es producto de cosas que ahora es difícil separar: la crisis y la prolongación de la crisis que da lugar a una transición, la llegada de las tecnologías informáticas con efectos muy significativos sobre la flexibilidad. Esta tecnología era más coherente con la parte emergente de la economía; la parte que anteriormente era predominante ha salido en una buena proporción de Estados Unidos hacia otros países en desarrollo junto con su maquinaria y equipos. Lo que queda tiene que ver sobre todo con el diseño, y funciona con bases y principios diferentes.

Cuando yo estaba en la universidad se decía que la informática sería la solución para el problema de la planificación centralizada. Quizás habría sido así si esa tecnología hubiera llegado cuando se planteó el problema de la planificación centralizada, pero llegó al corazón de la economía cuando lo que se planteaba como problema central era la flexibilidad.

Yo no digo que la crisis no fuera importante, pero más importante era la nueva tecnología. La lección que saqué de la “escuela de la regulación” en esa época fue que las posibilidades de desarrollo de la producción masiva estaban agotadas, pues ese tipo de producción necesita economías de escala. El sistema de posguerra servía para regular las economías nacionales: cada país desarrollado tenía su industria del automóvil para su propio mercado interno, pero a principios de los años setenta esa industria sale de cada país para enfrentar la competencia con otras naciones. Los mercados internos ya no son suficientes para las economías de escala, para una expansión. La escuela de la regulación entiende muy bien eso. Ahora bien, para salir de la crisis se necesitaba la recreación de los sistemas nacionales de tipo keynesiano en el ámbito internacional, lo cual implicaba una negociación entre las naciones, que no tuvo lugar. Por eso en mi libro hablé de la segunda independencia; el argumento central era que había dos soluciones a la crisis: una salida keynesiana internacional que implicaba la vuelta a la trayectoria tecnológica del pasado, es decir a la producción masiva; si esta salida estaba bloqueada y no podíamos salir del túnel debíamos entonces desarrollar un nuevo sistema; ya no se trataba de un marco institucional para la trayectoria histórica sino para una nueva trayectoria.

No se trataba entonces de un argumento en donde la crisis no

fuera importante; decíamos que la salida de la crisis no se puede lograr con los instrumentos de otras crisis ocurridas en el pasado. Teníamos una crisis que estaba siguiendo una nueva trayectoria y así debíamos entenderlo.

Nuevos programas y proyectos de investigación. La conexión mexicana

AVN: Supongo que esos descubrimientos y conclusiones te llevaron también a reformular tu programa de investigación y a renovar tus temas y objetos de estudio.

MP: Así es. La nueva parte de la economía que estaba emergiendo tenía una racionalidad y un funcionamiento enteramente nuevos, y tratar de entender eso nos llevó a renovar nuestros programas. Ahora estudiamos la organización del diseño de nuevos proyectos. Paradójicamente el funcionamiento de la organización del diseño es similar a la organización de la artesanía, desde ciertos puntos de vista. No es exactamente lo mismo, pero empezamos a trabajar con la idea de que había similitudes con la economía artesanal, con ciertos “vestigios del pasado”, retomando una expresión de Marx. El diseño, la concepción, presentaban similitudes con la economía antigua. Precisamente ahora estamos haciendo aquí en México estudios acerca de la organización del *software*. Hay un gran debate acerca de si se le puede organizar como producción masiva o si tiene una lógica diferente. Yo estoy convencido de esto último y pienso que se trata de una lógica muy similar a la del diseño de productos.

En un principio lo que me interesaba más en México era ver cómo funcionaban las industrias tradicionales (confección, muebles, zapatos, etc.) en el marco de una economía que se había abierto. Descubrí que esas industrias habían cambiado en el proceso de apertura: de hecho se trataba de industrias nuevas. La pregunta era por qué esas industrias de bajos salarios, que creíamos tenían una ventaja comparativa, no funcionaban y no se habían convertido en un motor de la economía.

AVN: Se puede pensar que la economía se ha diversificado en México, pero no de tal manera que una mayor diversidad constituya realmente un motor de desarrollo. Eso me recuerda, aunque en otro contexto y en referencia a otras temáticas, tus trabajos donde consideras que la diversidad es un elemento central de la reemergencia de

Estados Unidos en los noventa (“*diversity is the key to American creativity, and hence to our recent economic success*”).²

MP: Considero que dentro de mi análisis la diversidad es más bien un accidente. He estado pensando acerca de ésta en dos sentidos completamente diferentes. El primero está relacionado con mis investigaciones para entender la organización de la nueva economía, en particular el diseño de nuevos productos. Un ejemplo: el teléfono celular es el producto de dos tradiciones totalmente diferentes: una la de teléfonos, que es una tradición ingenieril, pero también de una cultura de organización de grandes empresas, de grandes clientes y de su interacción. La otra es la tradición de la radio, que es muy diferente tanto en su ingeniería como en la organización de sus empresas y de las interacciones con los clientes. Para crear un teléfono celular, es decir un nuevo producto, fue necesario unir esas dos tradiciones; el nuevo producto resultó de la interacción de esas dos tradiciones.

El proceso era similar al que sigue la conversación entre dos personas, hasta el punto en que parece que ellos crearon un nuevo lenguaje, un nuevo idioma. Se trata de algo que se puede entender como un proceso de creación de un nuevo idioma. Por ello la teoría para entender eso viene de la teoría del lenguaje. El lenguaje me interesa porque es una expresión de nuestra parte social, es una creación social, no se puede reducir a un individuo. Una de las maneras en que yo llegué a la diversidad fue reuniendo todo eso; la otra está relacionada con la creación del espacio social en Estados Unidos.

Aquí conviene hacer una referencia a la victoria del liberalismo, con el desmantelamiento del marco institucional del estado de bienestar en Estados Unidos y el incremento de las desigualdades. La idea era que la flexibilidad se generalizaría y que el mercado tomaría el lugar de las negociaciones colectivas, pero el resultado fue diferente: un nuevo marco de leyes que empezó a fines de los sesenta y fue producto del movimiento de los negros, sí funcionó. Este marco de regulación se fue haciendo más importante y de alguna manera tomó el lugar de la negociación colectiva. No quiero decir que el mercado no fuera más importante que antes, pero eso no significaba que fuera predominante. Finalmente se llegó a un nuevo sistema de regulación del mercado.

² “Diversity in Economic Organizations: an American Perspective on the Implications of European Integration for the Economic Performance of Japan”, Massachusetts, Industrial Performance Center, Institute of Technology, MIT IPC, octubre, 2000 (Working Paper 00-010).

AVN: Lo anterior está relacionado también con el debate que mantienes con quienes dicen que no hay política social en Estados Unidos.

MP: Ahora veo eso con más claridad. Lo que pasó fue que desde una organización que utilizaba nociones como clase e identidades y giraba alrededor de industrias, profesiones, etc., se pasó a nociones relacionadas con la pertenencia étnica, la identidad sexual, la tercera edad, los incapacitados, etc. Los militanismos alrededor de las nuevas identidades han empujado hacia nuevos marcos de ideas y políticas para estructurar el mercado de trabajo. Si se entiende el progreso social en términos de clase económica, en los últimos 25 años ha habido una regresión indudable: ahora son más agudas las divisiones y desigualdades en la sociedad. Pero si pensamos en las personas y su posición en una clase determinada, por ejemplo la relación de una mujer de una generación atrás con su madre o su esposo, la situación de un negro ahora y la de sus padres, la de un latino, un incapacitado o un viejo, indudablemente hay un sentido de progreso social en Estados Unidos, incluso en la parte más desfavorecida. Todo eso no se ve en las estadísticas, que están organizadas conforme al marco de regulación del pasado.

Hay un debate acerca de las regresiones sociales y las percepciones que existen sobre ellas. Yo pienso que en el fondo la percepción de la sociedad no es de regresión. Sin embargo la pregunta realmente importante es si la sociedad mantendrá ese sentimiento de progresión los próximos 20 o 30 años. ¿Será la posición de una mujer en relación con la de su madre mejor que ahora?

AVN: Se dice que en Europa el progreso social siempre ha estado vinculado a instituciones en todos los campos. Parecería como si en otros esquemas de integración las cosas no sucedieran así y se privilegiara el mercado. ¿Cómo ves eso en el caso de la integración en América del Norte?

MP: No conozco suficientemente el tema para hablar de eso; sin embargo durante mi estancia en México leí un estudio sobre la inspección del trabajo en México y me entrevisté con quienes lo elaboraron. Para mí fue una sorpresa total, porque aunque aquí hay un discurso y un proyecto de ley sobre la flexibilización del mercado de trabajo, pero lo que encontré en ese estudio fueron propuestas para el desarrollo de un sistema de inspección más fuerte, más coherente, con una mejor aplicación de medidas de salubridad y seguridad. Está claro que el marco institucional está cambiando, pero sería demasia-

do simplista decir que lo único que cuenta es el mercado; lo que sí habrá serán otras instituciones para controlarlo. Es cierto que la base de la economía está cambiando, que tenemos una nueva tecnología, que estamos viviendo un periodo de profundas transformaciones institucionales. Tenemos de hecho dos procesos: la destrucción del marco institucional del pasado y la construcción de uno nuevo. Todo ello en un contexto de predominio neoliberal que no ayuda a entender las nuevas instituciones. Vemos el proceso de construcción, pero no el de creación.

En cuanto a la construcción europea, lo cierto es que ellos tienen ideas y un discurso muy explícitos, pero a veces la realidad no avanza al mismo paso.

AVN: Por lo que dices, quizás tu estancia en México te permitirá abrir nuevos campos de investigación.

MP: Yo no me sitúo exactamente en esa perspectiva. Estoy terminando dos proyectos de investigación que darán lugar a dos libros: en el primero se presentan algunos estudios de caso con la intención de desarrollar la idea del idioma como lenguaje, como manera de entender el funcionamiento del diseño y a través de eso comprender mejor el crecimiento de la economía moderna. El segundo es un libro sobre los cambios sociales de los que he hablado también aquí: el nuevo marco de regulación del mercado de trabajo. La idea básica es que si bien el sistema ha cambiado al ser empujado por la lucha de clases, alrededor de ese proceso básico se encuentran nuevas identidades sociales. También estoy desarrollando un proyecto sobre la globalización, pero no en general sino basándome en estudios de países (entre los cuales se encuentra México) y en temas como la migración. También dirijo la investigación de una estudiante sobre el desarrollo de identidades diferentes en el proceso de migración; sobre los cambios de las identidades aquí en México en relación con los cambios en Estados Unidos. El estudio se centra en las remesas y pretende hacer una comparación de lo que sucede entre los países del norte de África y Francia con lo que ocurre entre México y Estados Unidos, tomando en cuenta el impacto de las diferentes instituciones nacionales. También estoy haciendo ese estudio sobre la organización del *software* aquí en México con base en una pregunta que me parece pertinente: ¿por qué se desarrolla en India y no en México?, ¿por qué hay una industria enorme de maquila de *software* en India y no en México? Todo eso está relacionado con fenómenos de migración de alto nivel entre países.

Estoy, pues, concluyendo esos estudios, pero confío en que al terminar resulte una perspectiva nueva sobre cuestiones como la globalización, la integración, la migración, etcétera.

AVN: Antes de asistir a tu curso pensé que tratarías precisamente sobre tus trabajos más recientes y sus perspectivas. Me sorprendió gratamente que lo construyeras como una reflexión en torno a grandes autores como Marx, Polanyi, Smith y a autores o corrientes más recientes como Friedman o la escuela de la regulación. Personalmente estoy convencido de que el pensamiento económico es una herramienta básica del trabajo teórico y analítico del economista actual; por ello me interesaría oír tus puntos de vista.

MP: Hubo razones pragmáticas y de otro tipo. Por un lado me resultaba más fácil organizar de esa manera un curso con una duración de cuatro semanas: tenía listos los materiales, las lecturas bien definidas, etc. Pero también es cierto que todos esos autores están constantemente en mi cabeza cuando me planteo nuevos problemas o cuando estoy tratando de organizar mi propio pensamiento. Permanentemente estoy regresando a esos libros básicos. Tengo la impresión de que entiendo mejor a Weber después de las investigaciones que he hecho en México sobre las industrias tradicionales o las empresas familiares y tras estudiar las implicaciones de todo eso para el desarrollo.

AVN: Muchas gracias. Espero que la conexión mexicana sea tan fructífera como la francesa en el desarrollo de tu obra.